

P_{OR UNA}
C_{ULTURA} S_{OLIDARIA}

Declaración del Instituto Movilizador
de Fondos Cooperativos – IMFC
en el 78° Día Internacional de la Cooperación
Buenos Aires, sábado 1° de Julio de 2000

Se ha dicho, y con razón, que una cooperativa es una empresa económica con una finalidad educativa.

En efecto, la creación de la primera experiencia que registra el movimiento rochdaleano, hace 156 años, tuvo el doble propósito de satisfacer las necesidades concretas de sus fundadores, junto con la misión trascendente de educarlos en los valores solidarios del trabajo mancomunado.

La conjunción de la ayuda mutua y el esfuerzo propio, dio lugar a la expansión de esta forma distintiva de organización social, cuyo nacimiento y desarrollo irrumpieron con fuerza y adhesión creciente en vastos sectores populares.

Con diferentes resultados y en contextos mayoritariamente adversos, la cooperación se fue haciendo camino a partir de la acción consciente y voluntaria de hombres y mujeres en todas las latitudes del planeta.

Hoy, más de 700 millones de asociados integran esta gran familia, cuyo denominador común – además de los símbolos propios del movimiento – es el deseo de encontrar respuestas eficaces a los requerimientos de una vida digna: el trabajo, la vivienda, la salud, la educación, la buena alimentación, el descanso y la recreación, la protección de la infancia y la vejez, la preservación de la naturaleza, la convivencia fraterna, el respeto por la diversidad.

Esta enunciación parcial de demandas insatisfechas para miles de millones de personas, en el marco de una concentración de la riqueza y el poder sin precedentes en toda la historia de la humanidad, expresa un cuadro de situación extremadamente crítico y acentúa las incertidumbres sobre el futuro.

Y es en este complejo escenario donde adquiere mayor realce el valor educativo de la cooperación, pues su principal aporte al campo de las ideas y de la conducta social puede sintetizarse en un concepto clave: la cultura de la solidaridad.

En estos tiempos de globalización neoliberal, la contradicción irreconocible entre aquella concepción humanista y la voracidad ilimitada del capital financiero resultan evidentes.

Así se fue gestando un modo de organización económica, política y social donde la consagración de la igualdad de derechos, tiene un carácter más retórico y ficticio que real y concreto.

Mientras la cooperación tiende a la equidad, el capitalismo salvaje y despiadado acentúa la brecha entre la opulencia y la marginación. Con el agravante de que para el modelo actual, los excluidos del sistema no cuentan ni como reserva de mano de obra barata, ni como potenciales consumidores de bienes y servicios. Simple y cruelmente, sobran.

Este gravísimo panorama nos permite afirmar que estamos inmersos en una aguda crisis civilizatoria. Y por esa misma razón, la búsqueda de caminos alternativos para afrontar la realidad y transformarla, pasan por una firme y decidida labor, que para los cooperadores tiene un doble carácter: la consolidación de empresas eficientes, sólidas y competitivas, junto al esfuerzo constante y creciente por enriquecer y difundir una nueva cultura solidaria.

Consejo de Administración del IMFC
Buenos Aires, junio de 2000